

LA TRADICION

PERIÓDICO MONÁRQUICO

DIRECCION Y REDACCION

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACION

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

DIOS, PATRIA, REY

Se publica Miércoles y Sábados con Censura Eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts.
En España.	Un trimestre.	3	»
	Un semestre.	5	»
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6	»
	Un año.	20	»

Boletín Religioso.

SANTORAL.—Día 22.—*Santa Rita de Casia.* Fué desde su niñez humilde, obediente y caritativa, dada al ayuno, á la oracion y penitencia. Aunque se había propuesto guardar perpétua virginidad en el estado religioso, Dios dispuso otra cosa, casándola sus padres con un hombre á quien llamaron esposo, pudiendo más bien llamarle leon, por su carácter; empero Rita le supo vencer con su caridad y mansedumbre. Muerto su esposo, pretendió tomar el hábito en un monasterio de religiosas Agustinas, pero estas no quisieron admitirla, mas Dios la consoló enviándola á San Juan Bautista, San Agustin y San-Nicolás de Tolentino, que una noche la pusieron dentro del monasterio, recibéndola entonces como un don del cielo. Fué tan temerosa, que mereció llevar en su frente una de las espinas de la corona del Salvador. Subió al cielo el 22 de Mayo de 1457.

Día 23. *La aparicion de Santiago Apóstol.* Entre los innumerables beneficios que España ha recibido del Apostol Santiago, su Patrono, es digno de especial mencion el que hizo al rey de Leon don Ramiro. Puestas en grande apuro las tropas de los Cristianos por las huestes sarracenas de Abderraman en Clavijo, dice la tradicion que se apareció en sueños el Apostol al rey, prometiéndole el triunfo sobre los infieles al dia siguiente. Animadas las tropas españolas con el relato de la vision, acometieron con tal denuedo contra las tropas agarenas, al grito de *Santiago y cierra á España*, que derrotaron por completo sus formidables falanges. El rey con los jefes y grandes del reino, hicieron despues el voto que se llama de Santiago, en conmemoracion de tan insigne victoria.

Día 24. *San Juan Francisco de Regis, confesor.* Ya en sus primeros años dió señales de santidad extraordinaria, resplandeciendo por la inocencia de sus costumbres, la oracion y una modestia singular. A los 19 años entró en Tolosa, en la Compañía de Jesús, donde completados los estudios se consagró del todo á procurar la salvacion de las almas, instruyendo á los ignorantes y arrancando á la herejía calviniana innumerables secuaces. Verdadero padre de los pobres proporcionó milagrosamente algunas veces alimento para ellos, y en tiempo de peste confortaba á los enfermos con amorosa caridad. Tuvo el don de hacer milagros, y abrasado en el amor divino, subió al cielo en el año de 1640.

Día 25. *San Gregorio VII, papa.* De humilde origen, se educó en Cluny bajo la direccion del abad San Odilon: elegido abad del monasterio de San-Pablo en Roma, fué más tarde nombrado Cardenal y despues elegido Papa á la muerte de Alejandro II. Elevado al sòlio pontificio se propuso reformar la disciplina eclesiástica, restituir la libertad á la Iglesia, propagar la fé, y desterrar los errores y abusos que la potestad secular había introducido, cometiendo grandes crímenes de simonia. El emperador Enrique IV le persiguió tenazmente, por lo que le excomulgó, privándole del reino. Socorrido el papa por el rey Normando Roberto Guiscardo, de las tropas de Enrique que sitió á Roma, marchó á Salerno donde murió, pronunciando estas hermosas palabras. *He odiado la injusticia y la iniquidad, y por eso muero en el destierro.*

CULTOS.—Continúan las flores de María en la iglesia de la Clercia á las horas de costumbre.

El lunes 24 saldrá en procesion, al parar el cimbalo de la Catedral, la Sagrada imagen del Santísimo Cristo de los Milagros, de su capilla á la parroquia de Sancti-Spiritus, donde se le hará la novena. Recorrerá la procesion, las calles del Azafranal, Toro, plaza de la Verdura, San Julian y cuesta de Sancti-Spiritus.

LA TRADICION

Salamanca 22 de Mayo de 1886.

LA POLÍTICA INTEGRISTA

Y LA ANTIINTEGRISTA

IV

La sociedad *exclusivamente religiosa* se lanzó como se había propuesto al campo de la politica liberal militante, por el procedimiento de la *doble personalidad* que es lo

que había previsto la comunión integrista desde la fundacion de la *cofradía* mestiza, y lo que había tratado de prevenir el jefe delegado del señor duque de Madrid. Los nuevos unionistas que contaban con distrito más ó ménos natural, acudieron á las urnas como canovistas ó independientes; pero proclamando en todos tonos que eran miembros de la Union Católica. Para que la gente sencilla sacara con la lógica del candor la consecuencia de que cuando se podía ser canovista y miembro de una sociedad colmada de bendiciones, el canovismo no era cosa mala ni liberal, sino hasta bendecible en las personas que podían ser á un mismo tiempo perfectamente católicas y completamente conservadoras. Pues este peligro de dar al naturalismo más encubierto y solapado patente de ortodoxia con igual daño de la causa católica y de la tradicionalista, despojándola de un título exclusivamente suyo, y de su gloria más esplendente, no lo vieron ó no lo quisieron ver los antiintegristas que seguían coincidiendo con los mestizos, dándoles, ya que no razones, apariencias de razon y argumentos de autoridad con la actitud que observaba una fracción importante del partido carlista. Mas aun entonces empezaron á hacer, y hasta á acentuar impertinentes alardes de adhesión á los obispos, cuya autoridad nadie trataba de menguar en el partido, y de cuyos derechos seguía siendo firme y entusiasta defensora la siempre católica comunión tradicionalista; y tales alardes se hacían en tono como de magistral recordacion á los carlistas *extraviados* por las sendas del cesarismo para que volvieran al recto camino de la tradicional monarquía cristiana; y se hacían de modo indirecto, subreptico y embozado para que no se pudiera arrojar la calumnia al rostro de los calumniadores y de los necios.

Más franca, y por lo tanto ménos indigna, era la conducta de los mestizos que en la carrera de la evolucion habían llegado al pleno canovismo, y que si aún trataban todavía de engañar á los incautos, al fin en materia de insultos y calumnias los proferían y lanzaban de modo que pudieran recogerse y responder cumplidamente al ataque.

La Union daba por entonces un paso más. Como se había decididamente echado en brazos de Cánovas, era necesario defender la politica comun, la ortodoxia conservadora y la *honrada y consecuente caballerosidad* de los mestizos. Que dicho sea entre paréntesis, en materia de *lealtad caballeresca* ha dado en la manía más singular en que puede dar raza de Sanchos, en conciliar con el puchero, y en que les tengan por hidalgos andantes, lo mismo que cuando estaban en la cumbre; y el que lo niegue, con ellos ha de ser en descomunal batalla de insolencias y denuetos.

La metáfora más *honestá* que á sus intentos pidalino-canovianos tenían siempre en boca y pluma para dispararla contra nuestra *estrecha y mezquina* intransigencia los de la *pia caterva*, que decía don Bustos, era la de ser necesario *disminuir el blanco de los tiros á la Iglesia*. Lo cual equivale á estas otras figuras de notoria semejanza con el tropo mestizo; ir entreteniéndose con las prerogativas y derechos eclesiásticos la avidez anticatólica de la fiera revolucionaria para que en el tiempo que tarda en devorarlos, puedan los mestizos y conservadores turnar tranquilamente en el poder, ó bien disminuir los preceptos para mermar en la misma proporción los deberes hasta la fácil justificacion y santidad de todos los malvados, cuando no tengan ley que sujete sus concupiscencias. La ciencia, ortodoxia y estilo alcanzan el mismo

nivel: lo mismo en la *doctrina*, que en la *elocucion*, son famosos estos hipotéticos.

Lo más notable, sin embargo, es la *filosofía*, digámoslo así, de la secta; y más que la inteligencia, la aplicacion de los ya célebres y vulgarizados términos de *tésis* y de *hipótesis* que los mestizos barajan á su placer, levantando á los doctores católicos y á los mismos Santos Padres cada falso testimonio, que para la *incauta masa* de los lectores mestizos, aquellos grandes escritores de la Iglesia no alcanzan más talla intelectual y moral que la de los hidalgos publicistas de *La Union*.

Como el extraviado mestizo, más que del entendimiento procede de la voluntad y del corazon, ellos como nosotros parecen entender por *tésis* la verdad y el derecho íntegros, formulados en proposiciones terminantes y categóricas; y por *hipótesis* aquella inspiracion de justa prudencia con que legisladores y políticos en toda la más lata extension de la palabra deben atemperar el principio al hecho histórico, para que la historia no rechace de su seno y haga fracasar la integridad de la justicia. Decimos que parecen entender, porque ni los mestizos expresan nunca principios y proposiciones terminantes, ni estos sanos conceptos de *hipótesis* y de *tésis* pueden compaginarse con la aplicacion y práctica que de estas ideas hacen los mestizos abusando como nunca hemos visto del sofisma, de la mala fé y de la *feliz* disposicion hipotética de los inverosímiles lectores de *La Union*. Como verán nuestros lectores en el artículo siguiente.

Chismografía política.

El entusiasmo de Sagasta ante la cuna del recién nacido le ha desatado la vena poética del género bucólico (no se tome á mala parte la palabra). Pero en cambio le ha embargado el raciocinio. Véase la clase de los silogismos. Que tienen *tupé*.

* * *
«La reina ha dado á luz; luego cúmplase la ley.» Cógito: ergo sum que decía Descartes. ¡Nos partió don Práxedes con el entusiasmo!

* * *
El cual tiene mucha más miga de lo que se cree, aunque carezca de las condiciones dialécticas que echa de menos *El Liberal*. Lo que Sagasta ha dicho en plata, es que solo debe cumplirse la ley cuando salgan de su *cuidado* las reinas. Y no sabemos si hasta que vayan á misa únicamente. En que no se cumple la ley, estamos conformes con el *inspirado* presidente. En lo que discrepamos es, en la feliz excepcion del alumbramiento. Mientras que no se *alumbre* á la sistema. . .

* * *
A Martos hay que llamarlo en adelante *Sentimientos* como al Revistero de Toros. ¡Fué un verdadero derroche el que hizo del verbo *sentir* en todas sus inflexiones y derivados! *Dime de qué hablas, te diré lo que no tienes.*

* * *
También Tereno pronunció unas frias y *cursis* frases celebrando el suceso. En cambio los izquierdistas parece que se han subido á la tapia que deja más desocupada la confianza de Martos. También los romeristas callan. *Pe-ro no otorgan.*

* * *
En cambio sigue el jefe de los ortodoxos *haciendo frases crudas* con un *sprit* que no será seguramente del agrado de las instituciones. Levantando el vuelo del ingenio de sobre las levitas de Sagasta, se remonta nada menos que á la *Fuente de la vida*. No á la que escribió *Aven-Gabriel*, sino á las que han venido de la provincia de Santander, ó sea á las nodrizas del vástago.

Revista exterior.

FRANCIA EN EL TONKIN.—MR. GOBLET, LA PRENSA MASÓNICA Y LA DIPLOMACIA FRANCESA.—LA EXPOSICION DE PARÍS.—MR. FREYCINET Y LA CUESTION DE ORIENTE.

Pésimas son las noticias que del Tonkin van llegando á la República, por más que el personaje que ha puesto los pies en aquella apartada rejion sea el impío y tristemente famoso Mr. Paul Bert gobernador general de ese país por encargo de la masonería imperante en la infeliz Francia. Paul Bert, como recordarán nuestros lectores, es aquel que días antes de salir de París, dijo en el salon de conferencias que á pesar de sus ideas radicalmente ateas, se serviría no obstante en el Tonkin de los misioneros y reclamaría su apoyo é influencia como *medio* de pacificar á los tonkineses.

Los cuales me parece que se rinden á discrecion; pues el telégrafo viene confirmando la nueva de que fué sorprendido por las fuerzas anamitas un destacamento francés, que fué pasado á cuchillo con furor insaciable por aquellas tropas.

Con malos augurios ha dado comienzo á su mision en el Tonkin, el *pacificador* Paul Bert representante de la República francesa. Y ¿qué dirá á todo esto Mr. de Freycinet, el caballero *Tonkinier* como le llaman sus paisanos?

¿Qué hace entre tanto el ministro de cultos Mr. Goblet, el hombre más *clerófobo* entre los clerófobos de Francia, en donde tanto ruge esa raza hambrienta de carne de cura y sedienta de su sangre? Pues ocupase el señor Goblet, como siempre, en martirizar de la manera más inicua y villana á los ministros de Jesucristo, y en escarnecer cobarde y cínicamente á nuestros hermanos los católicos franceses. Pero lo más malo es que los demás ministros aplauden y apoyan á Mr. Goblet en su lucha tenaz contra el clero y los católicos, lucha que han hecho resaltar con evidencia innegable los sucesos tristísimos, conocidos ya de nuestros lectores.

La *Republique française*, periódico mason y otros diarios de su misma calaña y catadura, temiendo que el público se eche á discutir y entre en comparaciones bien desfavorables para los hábiles diplomáticos franceses, esas publicaciones, decimos, procuran á toda costa quitar importancia á la política del astuto canciller Bismarck que tiende á captarse la simpatía de los católicos alemanes y á ganar el apoyo de la Santa Sede.

En Francia pasa todo lo contrario. Así lo estan comprobando uno y otro día mil hechos significativos y las enérgicas protestas de los venerables Obispos que á manera de copiosa granizada van lloviendo sobre las cabezas de los revolucionarios é indiferentes. Y por más que diga otra cosa la *Republique française*, el público francés ve la enorme diferencia que existe entre la actitud de Alemania y la de Francia que es verdaderamente desatentada é imprudentísima en alto grado, actitud política que aísla á nuestros vecinos de todas las naciones y les coloca en una situacion horrible y peligrosísima.

No se crea por lo anteriormente escrito, que los demás ministros solo se ocupan en azuzar al clerófobo Goblet. Los dignos colegas de este señor trabajan asiduamente por preparar la *Exposicion universal* de la cual hace ya tiempo se viene hablando. No se sabe todavía si tendrá lugar aquella: pero si los proyectos actuales se realizan, Francia se gastará con este motivo *la mar* de millones de francos.

Los proyectos en su conjunto se asemejan mucho á los de 1878, por el lugar escogido para la Exposicion; pero difieren en cuanto á las bases económicas sobre que ha de realizarse, así como en el mayor espacio consagrado á las exhibiciones.

Después de algunas vacilaciones, ó mejor dicho, de cortesías audiencias concedidas á los autores de proyectos distintos, la Comision parlamentaria, en conformidad con el proyecto del gobierno, acordó que el recinto de la Exposicion comprenda el Trocadero y el Campo de Marte unidos como en el año de 1878 por el anchuroso puente levantado sobre el que catualmente existe; la explanada de los inválidos y el Palacio de la Industria unidos de igual manera por un soberbio viaducto de nueva construccion, y finalmente, los muelles altos y bajos de la orilla izquierda del Sena, desde los Inválidos hasta cerca de Pont du Jour. Es decir, que el perímetro será casi doble que en 1878 y estará todo en un solo recinto, al que se entrará por cuatro puertas monumentales, además de las establecidas en las orillas del rio para comodidad de los asistentes que vayan en los vapores.

Los gastos de la Exposicion se fijan en 43 millones de francos, pero en vez de costearse, como otras veces, por el Estado, ó de encomendarse á la iniciativa particular, que no hallaría medios de realizarla en esas condiciones, se organiza por cuenta del Estado, pero con el concurso de una Sociedad de garantía, á cuyo frente se halla colocado Mr. Christophle, gobernador del Crédito Hipotecario de Francia.

Para cubrir los gastos de la Exposicion se cuenta: 1º, con 8 millones de subvencion concedida por el Ayuntamiento de París; 2º, con la aportacion de 17 millones suministrados por el Estado; 3º, con los productos de la misma Exposicion, evaluados en 18 millones, cifra no exagerada si se tiene en cuenta que desde la de 1855 los ingresos obtenidos en estos grandes concursos han ido en aumento, produciendo la de 1878, solamente por las entradas, 12 1/2 millones, á lo que debe agregarse el arriendo de los restaurantes, cafés, conciertos, espectáculos, etc., y el valor de los materiales vendidos al terminar la Exposicion.

Con el concurso de la Sociedad de garantía, se persiguen varios

Chiste como no sabemos si gozarán las amas de las regalias constitucionales y nosotros de los fueros que disfrutaban ciertos periódicos de Madrid, no nos atrevemos á copiar. El chiste sería sobre la posibilidad de que las nodrizas tengan que pasar la frontera. *Intelligenti pauca.*

*
**

La familia de Orleans

Vamos por cuadros. Y por cierto que casi todos son del género lastimoso.

Esa curiosidad general, ávida y no contenida en los límites de la culta discrecion, inundó el andón de una muchedumbre de todas clases y condiciones, que cuando no por la puerta franqueada como siempre en casos análogos al privilegio, se desbordó por los alrededores, libros del obstáculo de la empalizada. La mayor parte de la gente se imaginaba que iba á ver á la prometida *do pimpolho*, como dicen los republicanos portugueses; y no faltaría quien esperase una exhibicion con el traje de desposada. La *futura*, como era natural, no se dejó ver, iba en departamento distinto de sus padres, y los mismos comisionados que acudieron á Medina, solo la vieron una vez, cuando bajó al comedor acompañada de una doncella.

El adorno de la estacion, deplorable; la *iluminacion veneciana*, digna del Pedroso; casi todos los farolillos estaban apagados: no llegaba á una docena los que, como avergonzados de la oscuridad de sus compañeros de fachada, lanzaban temidos fulgores indecisos y vagos como el esplendor de ciertas instituciones. Percalinas, trapos de color desvanecido completaban el adorno. La muchedumbre amostazada de la tardanza, mostraba de cuando en cuando su disgusto con *populares* manifestaciones. La estudiantina en el centro del andén apretada por las masas que estrechaban cada vez más el círculo musical, aguardaba con los instrumentos aperebidos la llegada del tren régio. En los dos lados de la vía, en los wagones estacionados, encima de ellos, y en las laderas del camino bullía la multitud, alarmando con la posibilidad de alguna desgracia.

Después de una ida y otra venida de la máquina exploradora, llegó al fin el tren, produciendo en la compacta masa el oleaje del anhelado suceso. La estudiantina empezó á tocar, á duras penas atravesaban las comisiones por entre aquel sólido y apiñado obstáculo, y á fuerza de empujones y codazos logramos colocarnos á *honesta distancia*, aunque suficiente á satisfacer nuestra única curiosidad. La de conocer al que, suponiendo que sea el representante legal de la Casa de Francia, se despoja del título de una más alta legitimidad renunciando á la tradicion de la monarquía francesa, y al glorioso símbolo de la bandera blanca. El coche-salon en que venían los condes de París se detuvo á la entrada del andén frente al local de la fonda, y pudimos contemplar á nuestro sabor al nieto de Luis Felipe. A la plataforma salieron este y su señora, á quien confundieron con la novia casi todos los concurrentes haciendo cálculos equivocados acerca de su edad, aunque la condesa apenas cuenta treinta y nueve años.

El matrimonio recibió sin bajarse al andén los cumplimientos de las comisiones. El conde de París es un caballero como de cuarenta y tantos años, con bigote y perilla rubios, estatura regular y tambien regular corpulencia. Tiene expresion benévola, simpática y atractiva; pero sin ningun rasgo de culminante distincion, ni mucho menos ese indecible aspecto y continente de la realza. El señor Conde tiene todas las trazas de un buen señor, de un honrado ciudadano; pero al mirarle se comprende su historia, y se averigua su actitud en el porvenir: sus vacilaciones, su pensamiento mal determinado, su conducta ambigua, el sacrificio del hidalgo ostracismo á las comodidades del *confort* de sus quintas y castillos. No circundaba su frente la aureola del gran caballero y del gran rey que parece haberse llevado al sepulcro las esperanzas francesas. El Conde nos fué simpático; pero ni nuestros ojos, ni la voz del alma, ni el impulso del corazón nos denunciaban al Rey de Francia para aclamarle con la espontaneidad del amor y del respeto.

El señor Herrero que multiplicaba afanosamente su persona, y sudaba en el derroche de las fuerzas de su múltiple personalidad, interrumpió la serenata para llevarse á la comision escolar al estribo del coche, á cuyo pié los gobernadores Civil y Militar, Presidente y Fiscal de la Audiencia, Rector de la Universidad, Comision de Padres Dominicos franceses, etc., etc., resistían á duras penas el congojoso apretón con que les prensaba la ávida muchedumbre. A duras penas pudimos ganar, y con alguna exposicion la puerta con parte de las comisiones, que apresuraban el momento de librarse de aquel insufrible ahogo.

Sin duda para evitarlo, no descendieron los Príncipes al salon que habian ocupado previamente multitud de señoras, que por lo visto perdieron el viaje, sin ver la natural curiosidad satisfecha. A los quince minutos siguió el tren su camino sin incidente particular, sin que los Príncipes oyeran un *viva*, y en medio de la más glacial indiferencia.

En primer lugar se logra que el público se interese en el éxito de la Exposicion, por cuanto la Sociedad se constituirá por acciones. En segundo término el interés por el éxito de la Exposicion estimulará la iniciativa privada para dar mayores atractivos á la gran fiesta, dando mayores desarrollos al pensamiento del gobierno, y ejerciendo mayor vigilancia, así en la construccion de las obras como en la recaudacion de los productos.

Por último, la Sociedad, y no el Estado, anticipa los diez y ocho millones que ha de producir la Exposicion, corriendo en este punto los riesgos de la pérdida, en el caso de que los productos no alcanzaran la cifra de los diez y ocho millones.

No está todavía determinado si se exigirá ó no precio por el terreno concedido á los expositores para la colocacion de sus productos: en Francia siempre fué gratuito, y en ese mismo sentido se pronuncia la Comision; pero deja la resolucion de este punto al Gobierno, así como el de autorizar ó no una gran lotería para los gastos generales de la Exposicion.

Veremos si los acontecimientos políticos de Europa permitirán realizar todo esto que se propone la república francesa y cuyos resultados positivos son por más que se diga tan escasos como grandes serian las pérdidas en caso de fracasar tan colosal empresa.

El apurado señor Freycinet cantó ya la palinodia en el consejo de ministros, respecto á la intervencion de Francia en la cuestion oriental. Dijo el presidente del consejo que habia intervenido en la cuestion griega, sólo para evitar al pueblo heleno una desautorizacion de Europa y una derrota material completa; pero añadió el ministro «con las cosas que han pasado puede suceder que sean inútiles nuestras oficiosidades.» Siempre creimos que los oficios de Mr. de Freycinet, serian perjudiciales ó completamente inútiles.

Mr. de Freycinet, está ya tambien convencido de que sus oficiosidades no van á servirles para nada á los griegos; y no para aquí sino que considera que Francia no puede hacer ya nada en favor de aquel pueblo para el cual tiene tantas simpatías. ¡Qué confesion! Después de ello cabe preguntar al ministro: ¿Dónde está la antigua preponderancia europea de nuestra gran nacion? La revolucion la ha destruido.

Mr. de Freycinet comprendió que la intervencion de Francia en los asuntos orientales, la perjudicaría tarde ó temprano; porque dicha intervencion colocaría *ipso facto* de parte del sultan á Bismarck tenaz y perpétuo enemigo de los franceses. Y como no tiene comparacion siquiera la influencia que en una cuestion internacional ejerce Francia (mayormente gobernándola republicanos) y la que ejerce el *gran* Canciller, árbitro hoy de los destinos de Europa, comprendió Freycinet que al prestar un servicio á los pobres helenos, no habia hecho otra cosa sino perjudicarlos.

Así se explica que cuando se tuvo por probable en París una guerra localizada entre turcos y griegos, Mr. de Freycinet habló de esta cuestion en un consejo celebrado bajo la presidencia de Grey y el venerable anciano del Eliseo, y á propuesta del consejo, y con harta complacencia del presidente de la República, los ministros se decidieron por la completa abstencion del gobierno francés en la cuestion turco-helénica.

Gacetillas.

En casi todas las parroquias de la capital, se han acercado á la Sagrada Mesa los niños de primera comunión. Nada ha omitido el celo de sus respectivos párrocos para que el acto resultara solemne y magestuoso, preparando al efecto, en las sublimes doctrinas de la religion cristiana, á aquellos que por primera vez habian de gustar el delicioso manjar que sirve de alimento á los ángeles.

Purificadas las conciencias de los niños por medio del Sacramento de la Penitencia, han acudido con la sencillez propia de su edad al santo templo, donde otros niños, compañeros de la infancia, entonaban sentidas letrillas alusivas al acto, mientras se celebraba el sacrificio de la misa. Antes y después de acercarse á comulgar, un sacerdote les ha dirigido la palabra, ponderándoles el beneficio grande que iban á recibir de Dios, preparándoles así sus almas con afectos tiernos á hospedar dignamente al Señor de cielo y tierra, y mostrarle después su agradecimiento.

Terminada la Santa Misa, se han repartido entre ellos estampas conmemorativas de tan dichoso día. En alguna de las parroquias á que hemos asistido, pudimos experimentar los efectos, verdaderamente tiernos, producidos por las voces de los niños al cantar los motetes, y observar con gozo, cómo se mezclaban las lágrimas de algunas madres católicas, con las oraciones y afectos de sus hijos hacia Dios. Al contemplar un cuadro tan sublime y conmovedor, no pudimos menos de exclamar desde el fondo de nuestro pecho: «Aún hay fé en Israel.»

¡Quiera Dios conservar ilesos de la corrupcion que envenena la presente sociedad, los corazones de estos niños!

Las diferentes compañías de ferrocarriles portugueses hacen un beneficio de 45 p. en el precio de los trasportes de viajeros que deseen ir á la capital con objeto de asistir á los festejos del casamiento del príncipe real, siendo válidos los billetes de ida y vuelta, desde el día 17 al 30 del corriente mes.

Hé aquí los individuos que componen la junta encargada de la instalación en esta plaza de la Cámara de Comercio:

Presidente: Señor marques de Villa-Alcázar.

Secretario: Don Fernando Iscar.

Vocales—Sección comercial: Don Francisco Paradinas, don Tomás Alonso, don Cayetano Fabrés, don Matías Prieto, don José Martín Benito, don Juan Maeso.

Sección industrial: Don Saturnino Charro, don Anselmo Pérez Moneo, don Juan C. Mirat, don Manuel Martín Santervás, don Juan González More, don Miguel Rodríguez de Lis.

Esta Junta se ha dirigido en atento oficio al señor Delegado de Hacienda, suplicándole una relación de todos los industriales y comerciantes de varios puntos de la provincia, para poder presentar la lista después al Gobierno de todos aquellos que se adhieran á la constitución de la Cámara en esta Capital.

Mañana, después de la salida del tren de Medina del Campo, ó sea á las seis de la tarde, tendrá lugar la bendición de las máquinas de la compañía S. F. P.

Terminado este acto, partirá un tren con dirección á Fuentes de Oñoro, pueblo de España que raya con el vecino reino de Portugal, en el que tendrá lugar un banquete de cien cubiertos.

Es donoso el siguiente suceso que refiere nuestro estimado compañero *El Correo Catalan*:

«En una villa de nuestro principado, cuyo nombre no diremos, se trató de organizar un teatro y en un lugar apropiado se colocó el escenario poniendo sillas para plateas y bancos para segunda clase.

«Los jóvenes se prestaron á ser actores, pero se tropezó con la dificultad de que ni las señoras ni las señoritas quisieran en manera alguna ser actrices, no habiendo otro remedio que contratar de Barcelona á tres de profesión, que representan en los teatros de fuera.

No hay que decir que escogieron dramas terroríficos de efecto y que si los jóvenes aficionados fueron aplaudidos, lo fueron más las damas, en particular la primera que sobresalía entre todas.

Llegó el día del beneficio de la expresada señora y en la población se trató de obsequiarla arrojándole flores y palomas á la escena. Para encontrar las referidas aves blancas, se recurrió á todos los palomares de la villa,

y entre otros, al de una payesa de la misma que estaba entusiasmada por la expresada actriz.

—¿Queréis regalar palomas, preguntó la mujer, y que estas sean blancas? mas para el caso lo mismo sirven las negras, grises ó rubias.

—Las queremos blancas, dijeron los jóvenes.

—No tengo de ese color, contestó la payesa, y les indicó otra casa donde ella sabía que las tenían blancas.

La buena mujer sintió en el alma no poder regalar las palomas á la actriz, mas dijo para sus adentros:

—Otro regalo mejor la haré.

Al salir de su casa para dirigirse al teatro, cogió un magnífico pollo, el mejor que tenía, y lo llevó consigo.

En el momento que la actriz representaba una de las mejores escenas del drama y el público prorumpía en aplausos, llovieron sobre el escenario flores y coronas, y dos palomas blancas, adornadas de lazos azules, volaron á la escena.

La buena payesa coje entonces el pollo y lo arroja á los pies de la dama, provocando la risa del pueblo entero, mientras que la actriz avergonzada no sabía donde meterse.

La buena payesa creía que se trataba de un asado, y por lo mismo creyó que un pollo crecido valía más que dos palomas pequeñas, y que su obsequio sería el mejor.»

El día 24 del actual á las dos de su tarde y en el local que ocupan las oficinas de la Dirección de Sección del cuerpo de Telégrafos de esta capital, se celebrará la correspondiente subasta para adquirir con destino al servicio de las líneas telegráficas del Estado 2600 postes de seis metros, 1.000 de siete y 300 de ocho con arreglo en un todo al pliego de condiciones inserto en la *Gaceta* de 9 del actual.

El día 26 de los corrientes á las doce de su mañana tendrá lugar en la Sala de Sesiones de la excelentísima Diputación provincial, la subasta de las obras de reparación de la Casa-cuna de Ciudad-Rodrigo, con arreglo al presupuesto y pliego de condiciones que se hallan de manifiesto en la Secretaría de la Corporación.

El tipo máximo para el remate será de tres mil pesetas, importe del presupuesto y un mes el plazo para la ejecución de la obra, contado desde el día en que se comunique la aprobación.

Se hallan vacantes.—La plaza de médico titular de Encina de San Silvestre, dotada con el sueldo anual de 75 pesetas por la asistencia de seis á siete familias pobres.

—La Secretaría del Ayuntamiento de Navarredonda de Salvatierra, dotada con el sueldo anual de 250 pesetas, pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales.

—La plaza de médico titular de La Bastida, que tiene de dotación anual 25 pesetas.

—La plaza de facultativo titular de Peñarandilla, para la asistencia de cinco familias pobres, con el sueldo anual de 75 pesetas que se hallan consignadas en los presupuestos municipales.

El sostenimiento de la primera y segunda enseñanza cuesta anualmente á los municipios y provincias de la Península é Islas adyacentes 28.000 000 de pesetas, cuya cantidad es, aproximadamente, la que se recauda por recargos municipales de la contribución territorial.

Noticias del temporal.—El temporal ha causado grandes estragos en varios pueblos de la provincia de Huesca, asolando completamente sus cosechas. Hay que lamentar algunas desgracias personales.

—A la misma hora que se sintió el ciclón en Madrid, se producía en San Sebastián una galerna que afortunadamente no ocasionó daño alguno.

—Masallá de Zaragoza también descargó la tempestad del miércoles, pues dice el *Diario de Avisos*, de Tudela, que hubo fuertes truenos y aguaceros, que se repitieron hasta la media noche.

—La tormenta de Madrid se dejó sentir en Guadalajara á la misma hora.

—La tormenta del 12 empezó en Calatayud cerca de las ocho de la noche. Llovió copiosamente primero, granizó después por espacio de diez minutos y volvió á llover durante la tempestad hasta la madrugada. Se ignoran todavía los daños causados en el campo. Lo que más ha padecido son los cáñamos y las cebadas. En el túnel número 2 cayó una chispa; otra en Bublesca. Donde la tormenta tomó caracteres extraordinariamente alarmantes y causó más estragos fué en Arcos. El río Levada gran crecida por Calatayud; y arrastraba muchos trozos de árboles, objetos y animales domésticos.

que daba órdenes, llamando á cada soldado por su nombre y diciéndoles:

»¡Alerta hijos míos!

»Todos ellos cayeron, uno después de otro; ni uno solo quiso rendirse.

»Llegamos unos cien á la puerta del cuarto. El capitán estaba solo. Los granaderos yacían estendidos en el suelo; todos habían muerto con las armas en la mano.

»De pié, con la cabeza desnuda, los brazos cruzados sobre el pecho, el capitán permanecía inmóvil como una estatua. Su mirada parecía desafiarnos, y sobre sus labios erraba una sonrisa de desprecio.

»Su cuerpo lleno de sangre y su uniforme destrozado, probaban que había recibido numerosas heridas.

»Lo confieso con vergüenza, tuve miedo á aquel hombre desarmado: no me atreví á tirar sobre él, y todos mis compañeros se sentían poseídos como yo de un vago terror, de que no podíamos darnos cuenta.

»Veinte voces gritaron á un tiempo: Es preciso fusilarlo; y todos los a síles se dirigieron contra él. Entonces el capitán levantó su brazo derecho por encima de la cabeza, gritó con voz firme: ¡Viva el rey! Después bajándolo, por un movimiento rápido, hizo en su frente la señal de la cruz.

»La rabia se apoderó de todos nosotros, y yo propuse á mis camaradas que echáramos al capitán por la ventana. Mi proposición fué aceptada con júbilo.

»Le cojimos pues, entre cinco ó seis, y con un vigoroso empuje lo lanzamos á la calle. El impulso no fué sin embargo bastante fuerte para alejarlo de la pared; chocó contra los yerros de los balcones, y, botando de uno en otro, cayó muerto sobre la acera. Yo me asomé á una de las ventanas, y vi su cuerpo tendido de espaldas. Las convulsiones de la muerte lo agitaban aún, y sus ojos desmesuradamente abiertos parecían amenazarnos.

»Esta visión me persiguió durante mucho tiempo. Por la noche creía estar viendo siempre sus cabellos blancos con grandes manchas rojas de sangre.»

En el mismo instante Morano se adelantó, partiendo al galope en dirección á la avanzada. Al pasar por mi lado pude ver algunas lágrimas brillar en sus ojos.

Volví la cabeza. D.... encendía su pipa.

—Está prohibido fumar, le dije bruscamente. Esperaba que me obedeciera y cojió una de mis pistolas; pero D.... rojo de cólera tiró la pipa al suelo.

Se oyó un tiro, luego dos, y mil gritos, mil detonaciones, llenaron el espacio. Nuestros guías habían sorprendido un puesto enemigo y el combate principiaba. Y fué más rudo de lo que yo suponía.

Una hora después el silencio reinaba de nuevo en todo el contorno. Los primeros albos del día nos hicieron descubrir un Kabyla herido que se había ocultado bajo un matorral. El nos dijo que los suyos se llevaban dos prisioneros: nuestro intérprete, joven marroquí de diez y ocho años llamado Ibrahim, y un oficial francés. Este era D....

corazon saltó de gozo.

—¿Fuma usted, jóven? preguntó Luis á la oficiala.

La muchacha se puso á reír.

—¿Se figura usted que soy un carabinero? quien fuma, y mucho, es mi maestra madame Josefina, la modista de su señora.

—¿Madame Josefina fuma? preguntó Luis temblando de gozo.

—Si fuma, respondió la jóven, nada ménos que cigarrillos, puros y pipa.

A no ser mujer, Luis hubiera estrechado á la muchacha en sus brazos: ¡tanto fué su gozo!

La devolvió el azafate y colocó el vestido sobre un sofá.

Cuando vino Carlota le contó lo sucedido.

—¡Pobre loco! Dijo ella, mirándole como sabe sonreír en estos casos la mujer que nos ama, y añadía: yo creía que me conocías más.

Carlota pagó la cuenta á madame Josefina, y nunca más se sirvió de ella.

Fué una vengaza de mujer por haberle quitado por algunos días, con su infernal tabaco, la confianza y el cariño de su marido.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

EL CAPITAN DE LA GUARDIA REAL (1)

Al terminar el año 1842 mandaba yo un escuadrón de *saphis*, en la provincia de Constantina. Los Kabylas de las montañas que separan á Bona de Philippeville, molestaban por entonces con escursiones continuas, nuestros establecimientos naciescentes. Para castigarlos, el comandante general de la provincia dispuso una expedición que debía recorrer las extensas florestas montañosas, de que el Eddoug forma parte.

Pocos días antes de nuestra salida, me había llegado de Francia un subteniente despedido de su regimiento por mala conducta. Sus notas eran deplorables.

(1) Los hechos que comprende esta relación, son ciertos, en todos sus detalles: por eso, al ofrecerla sencillamente á nuestros lectores, suprimimos un nombre, llevado hoy todavía con honor, por una familia que pertenece al comercio de Papis. (*Advertencia del Autor*).

En el próximo mes de Junio se cumplirá el segundo centenario del establecimiento del culto público al Sagrado Corazon de Jesús. Así se deduce, en efecto, de algunas líneas que se leen en la vida y usos de la Beata Margarita Alacoque escritas por las religiosas de la Visitación de Palay-le-Monial, y dicen de esta manera:

«Un recuerdo memorable está unido al año de 1786, y es el centenario del establecimiento público de la devoción al Sagrado Corazon de Jesús en nuestro monasterio. Dejemos á nuestras hermanas al cuidado de transmitirnos los pormenores de su fiesta.

El fervor con que todos nuestros conventos celebraron el centenario del establecimiento de la devoción al Sagrado Corazon nos llenó de edificación. En cuanto á nosotras, no le celebramos hasta el año 1786, que completaba el centenario, desde que la comunidad se consagró públicamente al Sagrado Corazon de Jesús.»

Dice *El Fomento*:

«Hoy recibimos las siguientes noticias acerca de la visita del reverendo Prelado á la villa de Peñaranda de Bracamonte.

El jueves, ya tarde—nos dicen—llegó á esta localidad el ilustrísimo señor obispo de la diócesis, reverendo Padre Cámara: salieron á recibirle el Ayuntamiento en pleno, el clero, comisiones del juzgado de primera instancia y otras personas invitadas de antemano por el señor cura párroco. Su venida tiene por principal objeto, el hacer la visita pastoral á esta parroquia.

El viernes y sábado se ocupó en administrar el Sacramento de la Confirmación; y en este último día, por invitación del señor cura párroco asistió la Corporación municipal, otras autoridades y numerosos feligreses á oír la voz del Prelado. Tres puntos principales abarcó el improvisado discurso pronunciado por el reverendo padre Cámara: en el primero se limitó á dar las gracias por el entusiasmo recibimiento que se le había hecho; en el segundo se ocupó de la fé cristiana, y por último, pasó á desenvolver el siguiente texto del apostol Santiago: *Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita et fides sine operibus mortua est.* Como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también muerta es la fé sin las obras.

En esta última parte de su discurso se ocupó el Prelado con gran tino y discreción de dos vicios, por desgracia bastante arraigados: la usura y las uniones ilegítimas.

En la tarde del sábado salió el sabio Prelado para

Paradinas á continuar su visita pastoral; prometiendo volver á nuestra localidad cuando termine aquella.»

Los preparativos para el bautizo del rey van muy adelantados.

En la Capilla Real se colocará en el centro la pila en que fué bautizado Santo Domingo de Guzman, y á ambos lados se levantarán tribunas para el gobierno, cuerpo diplomático, comisiones y demás funcionarios que deben presenciar el solemne acto.

En el nuevo proyecto de reclutamiento para el ejército francés, se establece como principio el servicio obligatorio y personal por tres años. Los jóvenes dedicados á carreras liberales, al ejercicio del culto y á la enseñanza, estarán obligados á servir doce meses, y si entonces se juzga suficiente su instrucción militar, podrán obtener licencias hasta su paso á la reserva.

El lunes último se cometió un robo de alguna entidad en el establecimiento de bebidas de Chamberí.

Los ladrones, que no han sido habidos, se llevaron unas diez arrobas de embutidos.

Dice *La Locomotora* de Béjar, en el suplemento al número 20, que ha publicado con fecha 17 del actual:

«A las seis próximamente de la tarde y cuando mayor era la concurrencia en el paseo del Parque, las campanas de San Juan, tocando á fuego, llevaron la alarma á todas partes. El paseo quedó inmediatamente desierto y todos, nos dirigimos al sitio del siniestro que era una casa de la calle de Parrillas.

El pertinente humo que salía por puertas y balcones no solamente impedía en los primeros momentos la entrada sino que obligaba á retroceder á cuantos ocupaban la calle Las bombas municipales tardaron bastante en llegar y no parecían los bomberos hasta que se presentaron cuatro ó cinco que, por cierto, trabajaron con denuevo, ayudados por muchos vecinos que, á riesgo de perecer asfixiados pudieron penetrar hasta una habitación en que se hallaba en combustión una gran caja llena de fósforos, azufre y no sabemos qué más.

Afortunadamente quedó pronto sofocado, sin más consecuencias que los sustos consiguientes, y los rotos

que hubo necesidad de hacer en algunos pisos y tabiques.

Las autoridades civil, judicial y militar estuvieron desde los primeros instantes dictando las oportunas medidas.

Ha sido nombrado aspirante de segunda clase de esta Administración de Correos, don Santiago Sanchez Vergara.

Ha sido nombrado representante en esta plaza del Banco Español Comercial, don Francisco Merino Vicente, administrador de *La Liga de Contribuyentes* de esta ciudad.

Ha pasado al Consejo de Instrucción Pública el proyecto de creación de escuelas de comercio, y un día de estos pasará á dicho Consejo el proyecto de creación de una escuela central de gimnástica.

EMULSION ANGULO

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
CON HIPOFOSFITOS

la más agradable, eficaz y barata; es recetada por todos los médicos, lo mismo en invierno que en verano, para curar la tisis, escrófulas, catarros crónicos y debilidad general.

Es tolerada por los estómagos más delicados y los niños la toman con avidez.

Farmacia de HEREDIA; Rua, 45, Salamanca.

SALAMANCA

Imprenta de Francisco Nuñez Izquierdo

Plaza del Corriño, número 28.

1886

Aunque pasaba de los treinta años, no había entrado en el ejército hasta el 1830. Una comisión llamada de recompensas nacionales le hizo oficial, por el ardor revolucionario de que había dado pruebas en las jornadas de Julio. No he tratado nunca de averiguar lo que era la vispera. Pero su grosería, su lenguaje, y la bajeza de sus sentimientos, recordaban demasiado al vivo las costumbres de los arrabales de París, para formarse ilusiones acerca de su pasado. D... tarareaba sin cesar los aires más vulgares de los vaudevilles, imitando á la vez los gestos y los ademanes de los actores.

Dotado aparentemente de cierto vigor su palidez era notable. Las arrugas de su frente y su fisonomía ajada, recordaban no una vida de trabajos, sino las vigiliadas y la intemperancia del jugador. Su cinismo no hacía estremecer.

Se comprenderá perfectamente que un hombre de esta especie no fué bien recibido entre nosotros. El escuadrón que debía tener dos capitanes, dos tenientes y dos subtenientes, no contaba entonces sino con un capitán, un primer teniente llamado Morano natural de Perpignan, y el recién venido.

Como los oficiales indígenas no comprendían el francés, D.... no pudo frecuentar otra sociedad que la de Morano. Este era un joven excelente, dotado de los mejores sentimientos, y de un valor á toda prueba.

La campaña comenzó, y los *saphis* fueron destinados á formar la vanguardia y al servicio de exploración, para facilitar y proteger la marcha de las columnas. Caminábamos generalmente de noche con el objeto de sorprender al enemigo al apuntar el día.

Durante una de estas excursiones, muy rápidas ordinariamente, lo áspero del camino nos obligaba á marchar al paso. Subíamos unas montañas muy altas, siguiendo á trechos senderos casi impracticables. Yo iba á la cabeza del escuadrón abandonadas las riendas sobre el cuello del caballo, y pensando en los amigos ausentes, y en el país de que estaba separado. Algunos pasos delante de mí, dos guías con los fusiles preparados, inspeccionaban cuidadosamente el terreno. La avanzada se distinguía apenas; pero nos comunicábamos con ella, por medio de gritos particulares que los *saphis* daban, imitando los de los animales, con una perfección admirable. En la oscuridad de la noche habría sido imposible conocer el engaño.

Tres ó cuatro pasos detras de mí, marchaban juntos Morano y D.... Las palabras que se cambiaban entre ellos, en voz-baja, llegaban distintamente á mis oídos.

La noche era deliciosa, y la luna brillaba en todo su esplendor. Debía ser la una ó las dos, á lo más.

D.... contaba la parte que había tomado en la revolución de 1830. Después de algunos detalles insignificantes, continuó así con cierta satisfacción:

«Era en la calle de San Honorato, cerca del palacio Real; podeis ver todavía la casa: en el piso bajo tiene su almacén un sombrerero.

«Una compañía de la guardia Real, rodeada por todas partes, y perseguida muy de cerca por el grupo que yo mandaba, se refugió en esta casa, haciéndose fuerte dentro de ella. Parapetados en las ventanas y en

los balcones, los granaderos hicieron sobre nosotros un fuego terrible

Se distinguía perfectamente al capitán dar órdenes, dirigir la resistencia y desafiar con cierto desden, los ataques de nuestros insurrectos. Llevaba en la mano una baqueta de fusil, que le servía como de bastón de mando. Con ella levantaba ó bajaba los cañones, y afinaba la puntería de sus granaderos. A pesar de la confusión el capitán conservaba su gran gorra de pelo, que lo hacía aparecer más alto, y lo señalaba en primer término á nuestros tiradores.

«Era sin duda un antiguo capitán, con el bigote gris y los cabellos casi enteramente blancos; en su pecho brillaban al moverse la cruz de honor y la de San Luis. Su brazo izquierdo estaba vendado por encima del codo, con un pañuelo blanco lleno de sangre que caía gota á gota sobre su capote azul. Tal vez extrañareis observárais con tanto cuidado al capitán. A la verdad me sentía como atraído hacia él por una fuerza invencible. En sus ojos creí ver reflejarse el desprecio: entonces juré su muerte.

«Oculto en la casa que hay en frente de la del sombrerero, y á cubierto del fuego, tiré más de diez tiros sobre el capitán. Mas nunca lo graba acertarle: su aspecto me fascinaba. Mi vista oscurecida, mi mano trémula, mi respiración anhelosa, me demostraban que aquel hombre valía más que todos nosotros. ¡Habíamos derribado el trono y nos veíamos detenidos por un anciano soldado! Mi odio se convirtió en una especie de furor. Llegó un momento en que nos rechazó, aun siendo como éramos treinta ó cuarenta contra uno. Los combatientes caían de uno y otro lado con espantosa rapidez. Pero los guardias reales no se renovaban, y á nosotros nos llegaban refuerzos constantemente. Uno de los nuestros gritó al capitán que se rindiera. El capitán contestó con una sola palabra que dominó el tumulto: ¡Jamás!

«Necesitamos más de una hora para echar abajo la puerta de la casa: los granaderos se retiraron lentamente al primer piso. Nos hacían un fuego granado que llevaba la muerte y el desaliento á nuestras filas. La calle estaba llena de insurrectos y los asaltantes podían renovarse de minuto en minuto. Era aquello una especie de marea ascendente, cuyas olas rugían furiosas antes de avanzar. En fin, después de largo rato de esfuerzos desesperados, conseguimos apoderarnos del primer piso que estaba sembrado de cadáveres.

«El capitán se refugió en el segundo, con los hombres que le quedaban: seguramente no llegaban á una docena. Su valor parecía ir en aumento. Ocurriósenos entonces la idea de quemarlos ó ahogarlos con humo, y se encendieron en la escalera grandes montones de paja húmeda.

El tiroteo cesó un instante, porque el humo no dejaba ver. De repente intentan una salida y caen sobre nosotros á la bayoneta; pero estábamos tan apretados unos contra otros en la escalera, que se hacía imposible retroceder. Tres cuartos de hora trascurrieron aún, hasta que nos apoderamos del segundo piso. Los granaderos, en número de cinco ó seis, subieron al tercero. Fué necesario pues, emprender un nuevo sitio que nos pareció bien largo, porque aquellos hombres se defendían como leones. De nuestra parte todos gritaban y vociferaban: ellos permanecían silenciosos, aun al caer para morir: sólo se oía la voz varonil del capitán